

EL LEALTAD TAMBIEN HIZO SU HISTORIA EN EL 92

La pasada campaña futbolística ha supuesto para el Lealtad de Villaviciosa el mayor éxito deportivo de toda su historia. Alcanzar el campeonato de la Tercera división asturiana, batiendo al mismo tiempo el récord de goles a favor, no parecía un honor al que tuviera derecho un recién llegado. Hace dos temporadas, uno de los clubs históricos del fútbol asturiano alcanzaba la categoría que quizá le hubiera correspondido hace ya un tiempo, pero no a tardado nada en intentar recuperar el tiempo perdido. Lo que podríamos definir como el «cartel de Tornón», con un Vigón a la cabeza, otros dos a los pies y la varita mágica de Paco Bedriñana, ha hecho que Villaviciosa pasara en los últimos meses a ser centro de atención del mundillo futbolístico de Asturias.

Un éxito de tal magnitud supone un difícilísimo reto. Sin querer ser pesimistas, o podemos soñar con que triunfos así se repitan con frecuencia, y menos en una liga como la asturiana que pasa por ser de las más igualadas y difíciles de los 17 grupos de Tercera división que hay en el fútbol español. Deberíamos, mejor, disfrutar un más intensidad lo conseguido y no existir nuevas marcas.

El título, que no pasa de ser meramente honorífico, ha tenido y tendrá una doble repercusión. De un lado, hemos vivido durante el mes de junio una vibrante fase de ascenso en la que los «negros» no perdieron el vagón de la Segunda B hasta el último partido. De todas formas, después de que jugadores, entrenador y directivos soñaran durante seis partidos con el ascenso, todos ellos reconocían al final que la categoría superior exigiría multiplicar por tres o por cuatro el presupuesto actual y eso quizá sea una aventura que la villa en su conjunto no podría soportar mucho tiempo.

Aquel último encuentro con la Real Sociedad Deportiva Alcalá, no obstante, pasará a la historia como el de mayor trascendencia para el club, hasta el momento, también como el que le confirmó como la entidad deportiva más representativa de Villaviciosa. Fue un día en que hasta la llama olímpica quiso acrecentar la especulación que ya vivía de por sí una villa que alía a fútbol. Todo el pueblo se volcó con el equipo en la fase de ascenso y puso el pecho de oro en la cita final, con un llenazo y un ambiente en Les Caleyas que marcarán un hito. La segunda consecuencia, también positiva, es que el Lealtad tendrá opción a jugar esta próxima temporada la Copa del Rey, por primera vez en su historia, lo que puede deparar, si la suerte



MIEMBROS DE LA DIRECTIVA Y JUGADORES

acompañe, algún encuentro fuera de lo corriente.

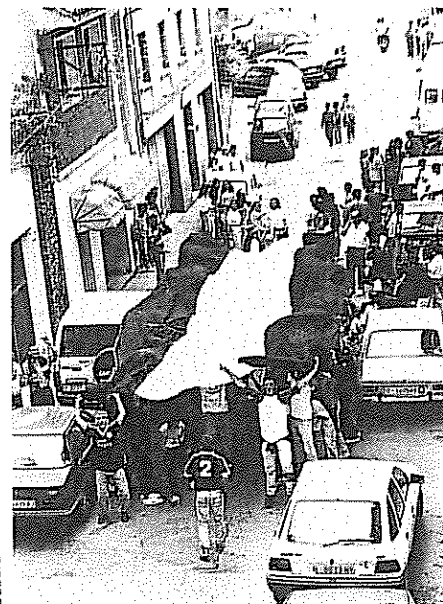
Parece claro que al Presidente José Manuel Vigón y al resto de la Directiva, y a su afortunada gestión, se debe buena parte de los logros obtenidos en los últimos años. Desde aquel Lealtad con deudas y en Regional Preferente de hace tan solo cuatro temporadas a este campeón de Tercera con superávit hay un trecho muy corto y un trabajo tan intenso como oscuro.

También tuvo que aportar su granito de arena el técnico villaviciosino. Paquín el de Jovita, como le conocería toda su vida su antiguo vecino Vigón, puso la guinda en estas dos últimas temporadas con un fútbol práctico y ofensivo, bastante más atractivo para el espectador, que sigue confirmándole como uno de los entrenadores más prestigiosos del fútbol regional.

De todas formas, la papeleta no quedaba resuelta hasta que no saltaban los jugadores a comerse la hierba. También aquí cabe la satisfacción de reseñar unos cuantos nombres de jugadores locales cuyo juego, sin ser mejor o peor, resulta más agradecido para quienes les conocen. Después de varios años en los que el fútbol en Villaviciosa debía nutrirse casi exclusivamente de jugadores foráneos, satisface comprobar que en la lista de hombres que componían esta histórica plantilla más de la mitad pertenecen al municipio.

Laviada, Richard, Marino, Rubio incluso, Pepe, Joaquín, Roberto, Miguel, o los juveniles Cejudo, Javi o Isaac, tuvieron que enfundarse, en más o en menos ocasiones, la camiseta negra de la villa para

repetir visita al «salón rojo», el salón municipal de plenos desde donde saludaban como campeones de liga un domingo de mayo, 24 del 92 por más señas. Sería ilusorio olvidarnos del resto y no reconocer que Uría fue el alma del equipo durante toda la temporada. Y que Sabino, Alfonso, Fermín y José Ángel constituyeron la columna vertebral. Y que Iglesias ha dejado en sus guantes más de uno de esos puntos fundamentales que el equipo necesitaba. Y que Iván y Cordero, se empeñaron en no desentonar cuando tuvieron la misión de tapar la falta de algún compañero, fuera quien fuese.



LA AFICION ANIMO AL EQUIPO TODA LA TEMPORADA

Cubera

Cubera